

Educación:

Reto y esperanza

*Hernando Jaimes Pinillos**
*Jorge Enrique Sáenz Castro***

Ad portas de iniciarse el siglo XXI son muchos los interrogantes que a diario se formulan los habitantes de este planeta; en realidad, quizás los que más preocupan a los estudiosos de la ciencia económica y principalmente a los de los países en vías de desarrollo son los de ¿Cómo lograr que la economía crezca más rápidamente y en forma sostenida?, ¿Cómo mejorar la situación de los pobres? ¿Cómo cerrar la brecha entre ricos y pobres? ¿Como mejorar la calidad de las gentes? ¿Como alcanzar niveles óptimos de desarrollo?.

Dentro de las múltiples y sorprendentes respuestas, la que mas ha tenido cabida y acogida en el mundo académico entero por su impacto en el crecimiento económico es la de propiciar mayores inversiones en educación, investigación y desarrollo. En verdad, el premio Nobel Gary Becker sostiene que las personas con mayores niveles de educa-

ción y de formación, no solamente incrementan su productividad adquiriendo nuevas cualificaciones y perfeccionando las que poseen -el saber acumulado- sino que también influyen sobre las retribuciones, el empleo y otras variables macroeconómicas.

Educación y algo más

Si bien es verdad que ingredientes como la educación, la formación y la experiencia aunados a la aplicación de los avances tecnológicos explican en gran parte el crecimiento económico de algunos países como China, Japón, Hong Kong y Singapur, entre otros, también es cierto que esta tesis para los países en vías de desarrollo no necesariamente se refleja en un mayor crecimiento económico, y mucho menos en el mejora-

* Sociólogo y Docente, Especialista en Control Interno y Docencia e Investigación Universitaria.

** Economista y Magister, Jefe de Investigaciones Económicas.

miento del nivel de vida de sus habitantes, pues es preciso aseverar que las inversiones en educación, por sí solas no garantizan un crecimiento económico rápido, sino que debe agregársele además de un conjunto de factores -innovación tecnológica, capital institucional, política económica adecuada, sistema judicial competente, infraestructura necesaria, apertura al mercado, cambio en el proceder de los distintos agentes económicos y la comunidad en general-; también es determinante que el sistema educando se profile por el lado de la demanda, y su enfoque se enrumbes a lograr que los estudiantes estén en capacidad de correlacionar la teoría con la práctica (**instrucción por pares**), máxime si se tiene en cuenta lo permeable que puede ser la formación de recurso humano a las deficiencias en calidad y cantidad.

Los Desafíos

Es evidente que hoy en día la mayor competencia se centra más en la inteligencia, pues mientras más rápido se utilicen la información y la tecnología, asimismo se obtendrá mayores ventajas económicas. Sin embargo, es importante señalar que la información como tal no juega un rol tan importante, vale más la destreza, la habilidad para correlacionar y modelizar y la capacidad para interpretar, proyectar y tomar decisiones veloces con talento y con el menor sesgo posible.

En este orden de ideas, es claro que el futuro pertenecerá a aquellos países que sean capaces de enfrentar un desafío doble: incrementar el nivel de desarrollo humano y aglutinar energías en áreas más avanzadas; es decir expandir su desarrollo a economías de información. Esto traerá consigo indudablemente mayor competitividad, menores tasas de inflación, mayores tasas de crecimiento económico, mayor ahorro, pero sobre todo, un verdadero desarrollo económico¹ con tasas internas de retorno social representadas en una mejor distribución del ingreso -un coeficiente de Gini cercano a cero-, calidad ambiental y en un mejor estar de las poblaciones presentes y futuras.

La situación en Colombia

Empero en Colombia, la inversión en educación e investigación viene sufriendo continuamente tijeretazos presupuestales -justamente en el momento clave en que el capital humano y la tecnología se vislumbran como factores determinantes en el desarrollo económico-, y su tasa interna de retorno resulta una ilusión; la verdad es que hoy en día, las inversiones en educación no son reales cualitativamente, son simuladas, se traslapan como un objeto volador no identificado y su tasa interna de retorno es una falacia, pues el hecho que se obtenga educación no es señal que se traduzca en un verdadero desarrollo de aptitudes productivas (**capital humano**) y en un mejor ingreso

1 Pues se acabará con la tesis en la cual a la economía le va bien pero al país le va mal, en otras palabras, por fin se humanizará la economía.

que es al fin lo que se busca con un individuo más educado; es por esto, que difícilmente se puede argumentar la existencia de una correlación positiva entre educación y empleo para el caso colombiano –pues que más evidencia que la reciente tasa de desempleo de los profesionales 11.3 y de 7.7 para los niveles de primaria– y si fácilmente, se puede llegar a regresiones espurias y a recomendaciones sesgadas como las que presentó un investigador del Departamento Nacional de Planeación en el reciente seminario organizado por el Banco de la República, y cuyo tema principal fue: ¿por qué es importante reducir la inflación y cómo lograrlo?

En verdad, cada día que pasa los pobres aumentan², las necesidades de vivienda, alimentación, salud y recreación se acentúan, y mientras tanto la corrupción, el narcotráfico, la guerrilla, las milicias populares, la delincuencia común³, la inseguridad, el secuestro, la extorsión, la mala calidad de la educación, el desempleo, la ineficiencia estatal, la incertidumbre, las continuas inconsistencias dinámicas o trampas en el manejo de la política económica por parte de las autoridades competentes, la politiquería, y los problemas ambientales, entre otros, solamente han contribuido a disipar y/o aniquilar eso que se pretendía con la educación: **capital humano**.

Un Ejemplo

Para sopesar aún más la tesis sobre la **no existencia de una relación positiva en Colombia entre educación, empleo y productividad**, supongamos que un estudiante del tercer mundo interesado en contribuir con el desarrollo de su país, se traslada a una universidad del primer mundo en busca de su grado doctoral (Ph.D., D.App.Sc., Tech, sc., entre otros) y a su regreso ya con unos 17 años de estudio y con un “**Deflactor del Capital Humano**” aproximado a 0.6, se encuentra con que su productividad (**desarrollo de aptitudes productivas**) sólo alcanza el equivalente a 6.8 años de estudio⁴. Es por esto que el calificado profesional culminará sus días hablando de metodologías o validando modelos ya creados en las universidades del mundo desarrollado⁵; de la misma manera que aparecen los países que aparentemente se tildan como semiindustrializados, cuando realmente no han salido del agrarianismo⁶.

Esto nos alerta a colegir, que la educación sin solución a todos los problemas mencionados y sin una sinergia o concurso estatal, privado, sistema educando y comunitario, no es posible obtener mayor productividad y mucho menos mejores empleos con salarios reales más justos en procura de un desarrollo sostenido y equilibrado.

2 Aunque recientemente la Directora de Planeación Nacional, quijotesca argumentó que la pobreza en Colombia había disminuido notablemente, ignorando el verdadero Índice de Miseria (inflación más desempleo), que se ubicó en un 33.7 substancialmente mayor frente al promedio de los países latinoamericanos 8.

3 Este factor, aporta aproximadamente el 80% de los 40.000 crímenes que ocurren anualmente en nuestro país; entonces, cuando se habla de **PAZ**, no se debe olvidar nunca, que el principal generador de violencia en Colombia es la delincuencia común y que para conseguir la verdadera PAZ, se debe atacar primero que todo el problema del desempleo, el de la corrupción, el de la educación, el de salud y sobre todo, el de la distribución del ingreso y el del aniquilamiento del poder monopolístico de las empresas colombianas.

4 Basta utilizar la siguiente ecuación para demostrar lo anterior:

$C = Ca(1-\eta)$, donde **C**= Capital Humano, **Ca** = Nivel de Escolaridad y η = Deflactor del Capital Humano.

5 En su gran mayoría los trabajos elaborados en las diferentes instituciones (públicas y privadas) desglosan modelos calcados de los grandes economistas de universidades del primer mundo y posteriormente titulan: **VALIDACION EMPIRICA EN COLOMBIA**.

6 Seguramente es por esto que países como Colombia, todavía condicionan su economía en un alto porcentaje a productos que contienen un menor valor agregado (café, flores, etc.) y una mano de obra no calificada.